

Discurso del Rector de la Universidad Nacional de Río Cuarto Dr. Marcelo Ruiz

En la reapertura de la Propuesta Educativa “Trabajo Social” de la Facultad de Ciencias Humanas

Aula Mayor de la UNRC. 25 de marzo de 2014.

Muy buenos días a cada una de las personas aquí presentes. Un saludo especial a quienes me acompañan en esta mesa, la Decana de la Facultad de Ciencias Humanas (FCH) Gisela Vélez, su Vicedecano Pablo Wehbe, al Vicerrector de la Universidad Javier Salminis, al Secretario Académico de la Universidad Claudio Asaad, a cada Decana/no, Vicedecana/no, Secretaria/rio de Facultad, al responsable de ANSES Sergio Rivarola, a representantes del Concejo Deliberante, de la FURC y del Centro de Estudiantes de la FCH. Gracias a cada trabajadora y trabajador social aquí presentes, a mis compañeros de trabajo (docentes y no docentes) y a nuestros estudiantes, en particular, quienes ya están apostando a esta nueva (o no tanto) propuesta educativa. Felicito a quienes tuvieron la iniciativa de la reapertura y agradezco a todos los que han trabajado y trabajan para que esta propuesta se lleve a cabo. Finalmente, menciono al Secretario de Políticas Universitarias Aldo Caballero quien nos ha hecho llegar las felicitaciones y muy especialmente al saliente Secretario, Martin Gill, quien dio fuerte respaldo institucional a esta propuesta.

Ya el Vice Decano de la FCH ha sido muy claro en sus palabras en relación al tremendo daño social producido por la última dictadura cívico-militar, como todo terrorismo de Estado lo ha hecho en el mundo y en particular en Argentina. La reapertura de una propuesta educativa- interrumpida por los genocidas- implica un pasaje del dolor a la esperanza, de la muerte a la vida, de la censura a la palabra en contextos públicos (hablo de nuestra educación pública).

¿Por qué esta imposición de silencio? ¿Por qué trabajo social? ¿Por qué Ciencias de la Educación, Psicología Social?... entre tantas otras propuestas educativas de nuestras universidades públicas que fueron silenciadas. Las razones, en parte, por el contenido emancipatorio de teorías y prácticas que ayudan a emerger escenarios de compromiso con las transformaciones sociales, económicas y culturales. Esto es intolerable para los opresores ya que se des-ocultan las razones de la opresión, de la explotación.

Y como estamos en un ámbito como este, una Universidad Pública Nacional, la nuestra, la Universidad Nacional de Río Cuarto que pertenece a una Escuela Pública y porque estamos comprometidos con el ejercicio del pensar y del pensar crítico quiero compartir con ustedes, para debatir, las dimensiones, categorías, ideas-fuerza que creo que están fuertemente asociadas al “trabajo social” como campo disciplinar. Hablar de trabajo social (como propuesta educativa) nos imbrica con las políticas públicas, con definiciones en torno a los sujetos de la transformación, a una conceptualización del Estado, al problema del poder, de la hegemonía y de la ideología en los contextos de la mundialización capitalista. Precisamente porque no adscribo a la perspectiva funcionalista (respeto a Parsons por supuesto) es que me referiré a diferentes problemas vinculados a los que acabo de enunciar.

La unidad de teoría y práctica es indisoluble (ustedes saben de esto mejor que yo, mi formación primaria es en Matemática, ustedes son sociólogos, antropólogos, licenciados en trabajo social, comunicadores, economistas, psicólogos, etc.). Revisemos brevemente este enunciado respecto de esa unidad. Cuando en la tesis XI Marx dice que *“los filósofos se han limitado a interpretar el mundo y de lo que se trata ahora es de transformarlo”* **no** está diciendo que a partir de ese momento hay que dar curso a una “pura actividad de intervención sin mediaciones de la teoría”. Es una frase que cambia todo el sentido de cómo se venía pensando la relación subjetividad-mundo (el sujeto que conoce y el mundo que “habita”). Está proponiendo una re-interpretación de la dialéctica hegeliana: nos dice **que la realidad no se conoce sino se interviene sobre ella, es decir la transformación es condición de posibilidad para su conocimiento y, al mismo tiempo, todo cuerpo teórico construido en la dirección de la transformación ya en sí misma es un paso a la revolución de lo real** (me estoy basando también en Eduardo Gruner, Walter Benjamin, Theodor Adorno). Lo “real” ya no es igual “luego” de las categorías de “lucha de clases”, “plusvalor”, “lo real y lo imaginario”, “estado”, “poder”, “política”, “estética”, “cultura”; y estas categorías no surgieron por “fuera de lo real” y una vez “producidas”, en el contexto de un cuerpo teórico (no hay categorías por fuera de una teoría), ya lo real fue modificado.

Nos situamos entonces en los contextos del pensamiento crítico, que supone una teoría del capitalismo en su dinámica global-local y, más generalmente, de una teoría de la transformación social que contiene a la anterior. Voy a tomar centralmente a Samir Amin, y en parte a Karl Polanyi en lo que sigue. Luego haremos otros giros.

Esta teoría tiene como gravitantes a las siguientes tesis o enunciados:

a) El capitalismo supone la alienación economicista, que lo diferencia del conjunto de las construcciones sociales anteriores. Esto es, el medio (o sea la Economía en general, la acumulación capitalista en particular) se convirtió en un fin en sí mismo, dominando al conjunto de los procesos sociales. De este modo, lo que es producto de la humanidad se presenta a la propia humanidad como una fuerza exterior, “objetiva” (debates importantes dados por Slavoj Žižek en “Ideología, un mapa de la cuestión”).

b) En la dinámica de la mundialización capitalista no hay secuencia ni lógica ni temporal del pasaje del subdesarrollo al desarrollo. De allí que, en realidad, los términos “países desarrollados” y “subdesarrollados” no constituyen una denominación correcta sino que, los conceptos que dan cuenta de esta dinámica son centros y periferias, países centrales y países periféricos (entendemos al país como Estado-Nación). Los centros -la denominada tríada Estados Unidos-Japón-Europa Occidental (junto a otros países gravitantes) y las periferias- existen unos porque existen los otros. En sólo dos siglos, en términos de desarrollo material, la brecha que separó su constitución es más amplia que la se produjo en toda la historia anterior de la humanidad. De acuerdo a los cálculos arrojados por Angus Maddison en su “Estudio del Milenio”, hasta la revolución industrial de la segunda mitad del siglo XVIII el crecimiento económico (utilizando los diferentes índices usuales como rentabilidad de capital, rédito de las inversiones, cociente P/E) llegaba a aproximadamente el 0.2% por año... a partir de ese momento, con los métodos de producción de la sociedad industrial moderna, el régimen de energía fósil y las relaciones de dinero, mercado y capital -tomando como índice el aumento real promedio del ingreso per cápita- comenzó a crecer y lo hizo a un ritmo sostenido (tasa) durante los siguientes dos siglos, sostiene Altvater (en “Los límites del capitalismo”). Ese crecimiento se dio a la par de la configuración de la relación centros-periferias, y el alto crecimiento no convirtió a los países “subdesarrollados” en “desarrollados”(temática que profundiza en forma brillante Samir Amin en “*La Desconexión*”).

c) El capitalismo real no es mercado. Hay un pensamiento simplista, esquemático, que plantea la “ilusión” de la veracidad de la ecuación capitalismo=mercado generalizado. El poder en el capitalismo está en otro lado! más allá del mercado. En el capitalismo real, enfatiza Amin, la lucha de clases, la política, el Estado y las lógicas de acumulación del capital son inseparables. Si no, ¿cómo se explica la ley de medios, su proceso de construcción y las disputas que implican? ¿Cómo se explican los golpes de Estado que nosotros como pueblos del Sur hemos transitado, incluido el último en Paraguay? ¿Y las guerras mundiales? (ver los ya clásicos de Baran y

Sweezy; por ejemplo *“El capital monopolista”*). Más generalmente el proceso de colonización y de neocolonización no es un proceso que se da en el “plano del mercado”; de allí que es muy importante lo que planteaba el Vice Decano en relación al campo de la política.

d) La tesis de la centralidad de la subdeterminación de la historia. Es decir, no hay certezas sobre el desarrollo de la historia. Todo sistema social tiene un comienzo y un fin pero la naturaleza del sistema que lo reemplaza no está determinado por leyes objetivas que pueden imponerse como fuerzas externas (aquí hay un gran debate entre la dialéctica sujeto-estructura). Es claro que esto no implica que no haya regularidades y leyes (ley de la ganancia, etc.), pero estas leyes no están “más allá de la subjetividad”.

En síntesis, en este primer abordaje *enfaticamos en que el capitalismo no se da sin los bloques de poder que articulan la dependencia países periféricos-países centrales y lo hacen a través de la construcción de hegemonía y conducción del Estado. Y también hemos resaltado que la dinámica de la mundialización del “capitalismo realmente existente” se da en el campo político-económico-cultural y no el plano del “mercado general”.*

Ahora bien, es muy importante que a la par de lo que acabo de expresar repensemos el problema de la ideología y del sentido común; estos son grandes “problemas”. Así, entramos en una segunda parte de esta exposición.

En el contexto de este replanteo entre el vínculo teoría-práctica hay categorías, como las de “sentido común y hegemonía” muy importantes para la comprensión de los procesos de reproducción simbólica y material de la realidad, y por ende para la construcción de poder popular (son temas muy presentes en los escritos del Che Guevara y de Fidel Castro pero particularmente importantes en Antonio Gramsci; sigo un poco más a José Aricó, también a Louis Althusser y en algunos momentos a Alain Badiou).

Es claro que el Estado no es siempre igual a coerción, no es pura represión, sino que además hay que incorporar en el análisis del mismo a las instituciones que generan consenso. Las clases dominantes no sólo ejercen su poder a través de la autoridad coercitiva del estado sino también lo hacen a través del consenso derivado de la hegemonía, es decir, de “su dirección intelectual y moral del proceso de reproducción material y simbólica”. Ahora bien, la novedad en Gramsci, observa Aricó,

es que la hegemonía no es un automatismo, sino que se logra mediante la organización y dirección política consciente. Para que una clase social se vuelva hegemónica debe trascender el plano económico-corporativo.

Hay un nivel primario de la clase en la cual ésta se organiza por los intereses particulares, por ejemplo a través de los sindicatos, las organizaciones empresarias, etc.; pero para que una clase se vuelva hegemónica, para que pueda dirigir dicha reproducción (simbólica y material), debe superar ese nivel corporativo y pasar a producir otros niveles superiores de organización: el plano político y así aparece entonces el partido y los intelectuales. No hay clase hegemónica sin intelectuales. Ahora bien, los intelectuales no son necesariamente los académicos (los académicos podemos serlo o no) sino que son los organizadores de la cultura, del consenso; por ejemplo intelectuales pueden ser un sacerdote, un predicador, un dirigente vecinal o sindical, etc.

Según Gramsci, para que la clase obrera sea hegemónica no alcanza sólo con que los sindicatos representen de manera honesta los intereses corporativos de los y las trabajadoras, sino que deben apuntar al Estado. y este es un gran debate y no es un tema simple: pensemos que luego el zapatismo con su acentuación en el autonomismo puso en cuestión la relación entre clase y estado, aunque hoy luego de la brutal crisis en la que nos sumergió el neoliberalismo vuelve a cobrar fuerza la perspectiva gramsciana.

Algunas preguntas que surgen son ¿cómo es posible que se dé la hegemonía de las clases dominantes? En otros términos, ¿por qué un interés particular puede aparecer como un interés universal? Y ¿cómo es posible que los intereses de la clase dominante aparezcan como un interés favorable a los sectores populares cuando “en realidad” es contrario a estos últimos?

Dice Žižek (en *“Ideología un mapa de la cuestión”*) respecto de la ideología, que la misma constituye una matriz generativa que regula la relación entre lo visible y lo no visible, entre lo imaginable y lo no imaginable. Esta matriz se da en la dialéctica entre lo viejo y lo nuevo, que en un caso extremo un acontecimiento es percibido como la continuación del pasado o el retorno a él cuando es lo contrario, o en el caso opuesto cuando un acontecimiento que se inscribe por completo en la lógica del orden existente es erróneamente percibido como una ruptura radical.

En el texto *“Ideología. Un Mapa de La Cuestión”*, Slavoj Žižek en la Introducción recuerda que:

“..... Michel Pêcheux... le imprimió un giro lingüístico estricto a la teoría althusseriana de la interpelación. Su obra se centra en los mecanismos discursivos que generan la “evidencia” del Sentido. Es decir, una de las estrategias fundamentales de la ideología es la referencia a alguna certeza manifiesta: “¡Mira, puedes ver por ti mismo cómo son las cosas! “Dejemos que los hechos hablen por sí mismos” es quizás el archienunciado de la ideología: la cuestión es, precisamente, que los hechos nunca “hablan por sí mismos”, sino que una red de dispositivos discursivos los hace hablar....; y, sin embargo, lo que “no vemos” en este acto mismo de ver es que “vemos” todo esto contra el fondo de un espacio preconstruído discursivamente. La mayor fortaleza del análisis del discurso reside, quizá, precisamente en la respuesta a esta pregunta: cuando un inglés racista dice “¡Hay demasiados paquistaníes en nuestras calles!”, ¿cómo –desde qué lugar– “ve” esto? Es decir, ¿qué hay en la estructuración de su espacio simbólico que lo haga percibir como un exceso perturbador el hecho de que un paquistaní camine por una calle de Londres? En otras palabras, aquí debemos tener presente el lema de Lacan de que nada falta en lo real: toda percepción de una falta o un exceso (“demasiado poco de esto”, “demasiado de aquéllo”) siempre supone un universo simbólico”,

Así, un inglés racista (o cualquier racista) “ve” desde un campo simbólico estructurado en parte desde una ideología eurocéntrica que es la que construye el orden imperial y conduce las acciones del mismo presentándolas como “buenas acciones”, o como “las acciones necesarias” (desde la represión al movimiento obrero, la invasión a países, etc.). Más aún, incluso el racismo puede darse en el corazón de la negritud, un trabajador puede tener una perspectiva contraria a su propia clase; el problema está en que asumió para sí lo que es contrario a sus intereses, a veces incluso los que ponen en riesgo su propia vida.

De este modo para revertir los procesos de dominación desde el campo popular (organizaciones) la cultura aparece como un elemento fundamental de construcción de sentido, porque no hay reproducción material de un orden social sin reproducción

simbólica. ¿Abandono de la perspectiva de las conquistas materiales? No, de lo que estamos hablando es de la integralidad de las prácticas.

Esta “opacidad” de la realidad del orden social está vinculada a la problemática de la alienación, al sentido común, a la realidad que se presenta como “inmediatez”. Esta fragmentación, este amalgamado confuso y caótico es el efecto mismo de la hegemonía ejercida por las clases dominantes, por el bloque histórico (en un sentido más complejo). La realidad nunca se presenta “como es” de manera inmediata, independientemente de la historia individual y colectiva, de la praxis (recordemos la praxis como unidad de teoría y práctica). De allí entonces que el proceso educativo para que sea transformador debe ir “a contrapelo” del sentido común.

Estos son algunos de los problemas teóricos y prácticos que quería plantear en este encuentro. Cierro mi intervención sosteniendo que “hoy es un día importante, de festejo, para nosotros y también para el conjunto del sistema educativo público nacional, para el conjunto de las universidades públicas nacionales, es un triunfo popular”.

Felicitaciones, reitero que es un honor estar aquí con todas y todos ustedes.

Muchas gracias